

COMENTARIO  
MACARTHUR  
DEL  
NUEVO  
TESTAMENTO

GÁLATAS, EFESIOS

JOHN MACARTHUR



La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *The MacArthur New Testament Commentary: Galatians*, © 1987 por John MacArthur y publicado por The Moody Bible Institute of Chicago / Moody Press, 820 N. LaSalle Blvd., Chicago, Illinois 60610-3284.

Título del original: *The MacArthur New Testament Commentary: Ephesians*, © 1986 por John MacArthur y publicado por The Moody Bible Institute of Chicago / Moody Press, 820 N. LaSalle Blvd., Chicago, Illinois 60610-3284.

Edición en castellano: *Comentario MacArthur del Nuevo Testamento: Gálatas, Efesios*, © 2010 por John MacArthur y publicado por Editorial Portavoz, filial de Kregel Publications, Grand Rapids, Michigan 49501. Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación podrá reproducirse de cualquier forma sin permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves en revistas o reseñas.

Traducción: John Alfredo Bernal López

EDITORIAL PORTAVOZ  
P.O. Box 2607  
Grand Rapids, Michigan 49501 USA

Visítenos en: [www.portavoz.com](http://www.portavoz.com)

ISBN 978-0-8254-1804-4

1 2 3 4 5 edición / año 14 13 12 11 10

*Impreso en los Estados Unidos de América  
Printed in the United States of America*

# GÁLATAS



Dedicado a Christopher Parkening,  
un músico de habilidad sin par que me ha ministrado  
con la belleza de su música y ha dado un ejemplo de  
excelencia que emana de su amor a la gloria de Dios



---

# Contenido

Prólogo	9
Introducción	11
1. El saludo (1:1-5)	17
2. Apartado para destrucción (1:6-9)	25
3. Credenciales apostólicas (1:10-24)	37
4. Elogio apostólico (2:1-10)	55
5. Justificación solo por fe (2:11-21)	69
6. Fascinados: una defensa de la justificación por fe a partir de la experiencia (3:1-5)	89
7. ¿Bendecidos o maldecidos? Una defensa de la justificación por fe a partir de las Escrituras (3:6-14)	101
8. A la luz de la promesa de Dios, ¿por qué la ley? (3:15-22)	113
9. ¿Bajo la ley o en Cristo? (3:23-29)	123
10. Hijos de Dios (4:1-11)	137
11. Hasta que Cristo sea formado en vosotros (4:12-20)	149
12. Dos pactos (4:21-5:1)	159
13. Caídos de la gracia (5:2-12)	171
14. Llamados a libertad (5:13-15)	185
15. Andar en el Espíritu – parte 1 El mandato y el conflicto (5:16-18)	195
16. Andar en el Espíritu – parte 2 El contraste y la conquista (5:19-25)	205
17. Cómo restaurar al hermano que peca (5:26-6:6)	221
18. Sembrar y segar (6:7-10)	235
19. Gloriarse en la carne (6:11-13)	247
20. Gloriarse en la cruz (6:14-18)	257
Bibliografía	269
Índice de palabras griegas	271
Índice de palabras hebreas	273
Índice temático	274



---

# Prólogo

Predicar en el ámbito expositivo a través del Nuevo Testamento siempre ha sido para mí un motivo de gratificante comunión divina. Mi meta es siempre tener una comunión profunda con el Señor en el entendimiento de su Palabra, y a partir de esa experiencia proceder a explicar a su pueblo lo que significa e implica cierto pasaje. En las palabras de Nehemías 8:8, me esfuerzo en “poner sentido” a cada pasaje con el fin de que puedan verdaderamente escuchar a Dios hablar, y que al hacerlo se encuentren en capacidad de responderle.

Como es obvio, el pueblo de Dios necesita entender a Dios, y esto requiere un conocimiento de su Palabra de verdad (2 Ti. 2:15), así como el hecho de permitir que esa Palabra more en abundancia dentro de cada uno de nosotros (Col. 3:16). Por lo tanto, el ímpetu preponderante en mi ministerio consiste en contribuir de alguna forma a que la Palabra viviente de Dios sea avivada en su pueblo. Esta es una aventura siempre refrescante.

Esta serie de comentarios del Nuevo Testamento refleja la búsqueda de ese objetivo que precisamente consiste en explicar y aplicar las Escrituras a nuestra vida. Algunos comentarios son básicamente lingüísticos, otros eminentemente teológicos y algunos fundamentalmente homiléticos. El que usted tiene en sus manos es primordialmente explicativo o expositivo. No es técnico en el sentido de la lingüística, aunque también trata aspectos lingüísticos cuando esto resulta ser de ayuda para la interpretación adecuada. No pretende abarcar todos los temas de la teología sino que se enfoca en las doctrinas más importantes presentes en cada texto, así como en la manera como se relacionan con las Escrituras en su conjunto. No es homilético en principio, aunque cada unidad de pensamiento se trata por lo general como un capítulo, con un bosquejo claro y un flujo lógico de pensamiento. La mayoría de las verdades se ilustran y aplican con el respaldo de otras porciones de las Escrituras. Tras establecer el contexto de un pasaje, me he esforzado en seguir de cerca el desarrollo argumentativo y el razonamiento del escritor.

Mi oración es que cada lector pueda alcanzar un entendimiento pleno de lo que el Espíritu Santo está diciendo por medio de esta parte de su Palabra, de

tal manera que su revelación se pueda alojar en las mentes de los creyentes trayendo como resultado una mayor obediencia y fidelidad, para la gloria de nuestro gran Dios.

---

# Introducción

La carta a los gálatas ha sido llamada la Carta Magna de la libertad espiritual, el grito de guerra de la reforma protestante y la declaración de independencia del cristiano. Claramente es el decreto de libertad espiritual que el Espíritu Santo entrega a quienes han recibido a Jesucristo como Señor y Salvador.

Muchos historiadores de la iglesia sostienen que Martín Lutero puso los fundamentos de la reforma al escribir su comentario sobre Gálatas. El gran reformador alemán dijo: “La carta a los gálatas es mi epístola. Estoy unido a ella en matrimonio, por decirlo de alguna manera. Gálatas es mi Catalina [el nombre de su esposa]”. Fue con base en este estudio meticuloso y sumiso de las Escrituras, y en especial el libro de Gálatas, que Lutero descubrió el plan de Dios de salvación por la gracia que obra mediante la fe, un plan contrario en todo sentido a la enseñanza católica romana de salvación por obras que se había impuesto por más de mil años.

Merril C. Tenney escribió acerca de Gálatas: “El cristianismo habría sido una secta judía más, y el pensamiento del mundo occidental pagano del todo, de no haberse escrito la epístola. Gálatas incorpora el germen de la enseñanza sobre la libertad cristiana que separó al cristianismo del judaísmo y lo lanzó en una carrera de conquista misionera. Fue la piedra angular de la reforma protestante, porque su enseñanza de salvación solo por gracia se convirtió en el tema dominante de la predicación de los reformadores” (*Gálatas* [Grand Rapids: Eerdmans, 1957], p. 15).

En Gálatas se transmite el mensaje de la libertad espiritual del cristiano, su puesta en libertad del yugo del pecado y el legalismo religioso mediante la intervención de Cristo. Su mensaje tiene particular relevancia en nuestro tiempo, ya que la libertad personal se ha convertido en el principio descollante de incontables filosofías, tanto en la cristiandad como fuera de ella.

Quizás debido a que Pablo mantuvo un interés tan intenso en el asunto de la salvación en Cristo por gracia y en los ataques violentos contra el evangelio por parte de los judaizantes, Gálatas es la única de sus epístolas que no ofrece palabras de encomio a sus lectores. Tras una salutación breve, el apóstol enuncia

de inmediato el problema que motivó su redacción: “Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo” (1:6-7). Desde ese punto hasta la bendición final (6:18) la carta es como la espada llameante que empuña un corazón encendido.

Pareciera extraño que Pablo tenga palabras elogiosas para los creyentes mundanos, disidentes, inmorales e inmaduros de Corinto, pero ninguna para los santos de Galacia. A los corintios escribió: “Gracias doy a mi Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios que os fue dada en Cristo Jesús; porque en todas las cosas fuisteis enriquecidos en él, en toda palabra y en toda ciencia; así como el testimonio acerca de Cristo ha sido confirmado en vosotros, de tal manera que nada os falta en ningún don, esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo” (1 Co. 1:4-7). El apóstol no expresó por escrito esta clase de cumplidos a las iglesias de Galacia.

La diferencia radicó en que, a pesar de la situación deplorable de los corintios, el mayor problema allí (con la excepción notable de lo tocante a la resurrección; véase 1 Co. 15) no era pertinente tanto a la doctrina correcta como a la manera correcta de vivir. En las iglesias gálatas, por otra parte, el corazón mismo del evangelio estaba siendo menoscabado por falsos maestros. Se estaba pisoteando el evangelio de la gracia y en su lugar se ofrecía el evangelio de las obras, que para nada es evangelio (“buenas nuevas”) sino una distorsión irreverente de la verdad de Dios (Gá. 1:6-7) que lleva a condenación y no a salvación (Ro. 3:20).

Gálatas no es un tratado teológico suelto sino una carta profundamente personal que sale del corazón dolido de un hombre piadoso que se lamenta por sus hijos espirituales, cuya fe y manera de vivir se corrompían bajo la influencia de falsos maestros. El clamor de su corazón a los creyentes de Galacia era: “Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud” (Gá. 5:1).

## ENFOQUE DOCTRINAL

Pablo estaba muy preocupado por los creyentes en Galacia y bastante contrariado en cuanto a los peligros doctrinales que les amenazaban. Los líderes judíos que apedrearon a Pablo en Listra sin lugar a dudas continuaron su intimidación y persecución a los cristianos convertidos del judaísmo en Galacia. Fueron enemigos implacables del evangelio y Satanás les utilizó para sembrar confusión y discordia en esas y muchas otras iglesias recién nacidas.

Sin embargo, un peligro todavía mayor lo representaban judíos que habían hecho una profesión superficial de fe en Jesucristo, para después volverse al judaísmo y propugnar que el cristianismo se convirtiera en una extensión de su

sistema tradicional de justificación por obras. Así como los falsos maestros acerca de los cuales Pablo advirtió a los ancianos de Éfeso, los judaizantes se levantaron del interior de la iglesia misma con la intención de hablar “cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos” (Hch. 20:30).

Los judaizantes causaban gran confusión en las iglesias y pervertían con serias distorsiones “el evangelio de Cristo” (Gá. 1:8). Enseñaban que los gentiles deben convertirse en judíos mediante la circuncisión antes de que pudieran convertirse en cristianos, y que todos los cristianos, tanto judíos como gentiles, eran justos delante de Dios solo si permanecían subyugados a las leyes, regulaciones y ceremonias mosaicas (véase 2:3-5, 11-14; 3:3-5; 4:8-11, 21-31; 5:1-4; 6:12-13). Es probable que tal peligro haya amenazado a las iglesias incluso mientras Pablo estuvo en Galacia, y sin duda alguna se intensificó tras su partida. “Como antes hemos dicho, también ahora lo repito”, recordó el apóstol a los creyentes en toda la región: “Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema” (Gá. 1:9; cp. vv. 6-8).

Además de enseñar la necesidad de ser circuncidados y guardar la ley mosaica, los falsos maestros también dirigían sus ataques personales a Pablo con la intención de desacreditar su autoridad y por ende su doctrina. En consecuencia, él se esmeró en reafirmar sus credenciales apostólicas. Empieza la carta con una referencia a sí mismo como “apóstol (no de hombres ni por hombre, sino por Jesucristo y por Dios el Padre)” (1:1). A través de los dos primeros capítulos insiste en la afirmación de la autoridad divina que le fue conferida como apóstol de Jesucristo, igual en todo sentido a los doce apóstoles incluido Pedro (véase 1:12, 15-17; 2:2, 7-9).

El tema de Gálatas, y un tema central de todo el Nuevo Testamento, es que la libertad verdadera solo viene a través de Jesucristo. En esta carta Pablo aborda el tema de la libertad espiritual en dos frentes. El primero (capítulos 3-4) es el de la salvación, a través de la cual Cristo hace libre a una persona de la esclavitud al pecado y a la ley. Como el apóstol declara en la carta a los romanos: “la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte” (8:2). El segundo frente de Pablo en Gálatas (capítulos 5-6) es el de la santificación, aquella libertad que Dios da a sus hijos para llevar vidas de fidelidad, justicia y rectitud genuinas, libres del control del pecado y del yugo legalista.

## DESTINATARIOS Y CONTEXTO HISTÓRICO

El nombre *Galacia* se deriva de los pueblos bárbaros conocidos como gaulos o celtas, que se instalaron en el Asia menor tras varios siglos de pillaje a lo largo y ancho del imperio griego y el romano. Bajo el dominio romano, la región original de Galacia se convirtió en parte de una provincia mayor del mismo nombre en el centro del Asia menor (actual Turquía), la cual abarcaba un área

cercana a los cuatrocientos kilómetros de norte a sur y doscientos ochenta kilómetros de este a oeste.

En tiempos de Pablo el nombre Galacia se empleaba con referencia tanto a la región original más pequeña como a la gran provincia. En su primer viaje misionero Pablo y Bernabé establecieron cuatro iglesias en la parte sur de la provincia, en las ciudades de Antioquía, Iconio, Listra y Derbe (Hch. 13:14–14:23), y al parecer esas iglesias llegaron a conformar una especie de agrupación regional de creyentes. La epístola a los gálatas no identifica como tales a las iglesias locales específicas, pero se trataba de iglesias en las que Pablo había ministrado en persona (4:13–15). El hecho de que el libro de Hechos menciona las cuatro iglesias establecidas por Pablo en el sur de Galacia y no menciona otra en el resto de la provincia parece indicar que la epístola estaba dirigida primordialmente a esas iglesias sureñas.

Mientras estuvo en Galacia, Pablo estuvo al borde de perder su vida, tras haber sido apedreado y dejado por muerto a manos de líderes judíos antagónicos que le siguieron desde Antioquía e Iconio hasta Listra (Hch. 14:19–20). Tras establecer una iglesia en Derbe, Pablo y Bernabé volvieron a visitar las otras tres ciudades, “confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe” (14:22). En su segundo viaje misionero Pablo visitó las iglesias de Galacia acompañado por Silas, y “al pasar por las ciudades, les entregaban las ordenanzas que habían acordado los apóstoles y los ancianos que estaban en Jerusalén, para que las guardasen” (Hch. 16:1–5).

## EL AUTOR

Pablo, cuyo nombre original era Saulo, fue un nativo de Tarso, ciudad ubicada al sudeste de Asia menor, no lejos del sur de Galacia. Fue criado en una estricta familia judía e insertado en el legalismo judío tradicional. Había sido educado a los pies del famoso rabino Gamaliel, y adiestrado de forma minuciosa en la ley judaica (Hch. 22:3). Fue “circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable” (Fil. 3:5–6). Antes de su conversión “aventajaba en el judaísmo a muchos de [sus] contemporáneos en [su] nación, siendo mucho más celoso de las tradiciones de [sus] padres” (Gá. 1:14).

A pesar de su fuerte legalismo y tradicionalismo, Saulo no parece haber sido un hipócrita religioso, como lo eran muchos otros fariseos. Tenía ceguera espiritual y era un enemigo de Dios y su pueblo, pero no fue un hipócrita. Con toda sinceridad creía en el judaísmo tradicional y se adhería a sus dictados como la forma de vida que Dios había dado a su pueblo elegido. Como muchos otros judíos de su tiempo, Pablo amaba en verdad la ley tradicional y procuraba

con honestidad cumplir todos los mandamientos, observar todas las ceremonias y ofrecer todos los sacrificios que requería el pacto de Moisés. Fue uno de los más estrictos legalistas, pero siempre honesto en tratar de agradar a Dios mediante la obediencia a lo que consideraba como la voluntad de Dios, y no parece que haya intentado impresionar a otros con su religiosidad.

En su defensa personal ante el sanedrín, el apóstol declaró: “Varones hermanos, yo con toda buena conciencia he vivido delante de Dios hasta el día de hoy” (Hch. 23:1). Aunque en ese momento Pablo había sido cristiano por muchos años, el contexto indica que su afirmación de tener una buena conciencia delante de Dios también aludía a la vida que llevó antes de su conversión. Mientras persiguió a los cristianos, haciendo que muchos fueran encarcelados y sometidos a muerte (Hch. 22:4-5; 26:10-11), lo hizo sin lugar a dudas con la convicción sincera de que así cumplía la voluntad de Dios (véase Hch. 22:3). A pesar de haber “sido antes blasfemo, perseguidor e injuriador”, lo cierto es que fue “recibido a misericordia porque lo [hizo] por ignorancia, en incredulidad” (1 Ti. 1:13). Mucho antes de que Saulo de Tarso se convirtiera en un legalista fervoroso y vehemente, Dios le “apartó desde el vientre de [su] madre, y [le] llamó por su gracia” (Gá. 1:15).

El apóstol hablaba de legalismo con experiencia de primera mano, y también hablaba de la gracia por experiencia propia y con revelación divina de primera mano. Más que cualquier otro apóstol, Pablo entendió lo que significaban el yugo de la ley y la libertad de la gracia.

## BOSQUEJO GENERAL

- Aspectos personales: la autoridad apostólica de Pablo (1-2)
  - Saludo e introducción (1:1-9)
  - Credenciales apostólicas (1:10-24)
  - Aprobación apostólica (2:1-10)
  - Confianza apostólica (2:11-21)
- Aspectos doctrinales: salvación solo por gracia mediante la fe (3-4)
  - Confirmada por la experiencia (3:1-5)
  - Afirmada por las Escrituras (3:6-4:31)
- Aspectos prácticos: cómo vivir en la libertad cristiana (5-6)



---

## El saludo (1:1-5)

# 1

**Pablo, apóstol (no de hombres ni por hombre, sino por Jesucristo y por Dios el Padre que lo resucitó de los muertos), y todos los hermanos que están conmigo, a las iglesias de Galacia: Gracia y paz sean a vosotros, de Dios el Padre y de nuestro Señor Jesucristo, el cual se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre, a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.**  
(1:1-5)

Una forma de negar la veracidad de un mensaje es negar la autoridad de quien lo comunica. La iglesia en Galacia había recibido de Pablo el verdadero evangelio de la gracia, y lo había creído hasta que algunos falsos maestros llegaron tras su partida. Al parecer los judaizantes habían convencido a algunos de los miembros de la iglesia en Galacia de que Pablo era un apóstol que se había nombrado a sí mismo sin una comisión divina. Por eso al comienzo de la carta Pablo omitió los saludos personales acostumbrados y procedió de inmediato a establecer la autenticidad de su autoridad apostólica, acerca de la cual entra en detalles más adelante (1:11-2:21).

En este saludo breve Pablo resume su autoridad (su derecho para hablar), su mensaje (las verdades que comunica), y su motivo (su razón para hablar).

### LA AUTORIDAD DE PABLO

**Pablo, apóstol (no de hombres ni por hombre, sino por Jesucristo y por Dios el Padre que lo resucitó de los muertos), y todos los hermanos que están conmigo, a las iglesias de Galacia: (1:1-2)**

Conforme a la costumbre de sus tiempos, el apóstol empieza su carta con la enunciación simple de su nombre, **Pablo**. A continuación establece su autoridad como un apóstol, primero con base en su derecho al título de “apóstol”, segundo

con base en la manera como fue elegido para tal oficio, y en tercer lugar, basado en su relación con los hermanos en la fe.

## EL TÍTULO DE APÓSTOL

### **Apóstol** (1:1a)

Un **apóstol** (“aquel que es enviado con una comisión”) era un enviado, embajador o mensajero que había sido escogido e instruido por Jesucristo como su emisario especial para la proclamación de su verdad durante los años formativos de la iglesia. En su empleo básico y técnico, el término se aplicó al grupo original de los doce hombres a quienes Jesús eligió al comienzo de su ministerio terrenal (Mr. 3:14; Lc. 6:13), y que fueron apartados para poner los cimientos de la iglesia primitiva y ser los canales de la revelación completa y final de Dios (Hch. 2:42; Ef. 2:20). También recibieron poder de lo alto para sanar y expulsar demonios como señales que verificaban su autoridad divina (Hch. 2:43; 2 Co. 12:12; He. 2:3-4). Debe advertirse que poco antes del Pentecostés, Judas fue reemplazado por Matías (Hch. 1:26).

En un sentido más amplio, el término apóstol también se empleó con referencia a hombres como Bernabé (Hch. 14:14), Silas y Timoteo (1 Ts. 1:1; 2:6), y otros líderes sobresalientes (Ro. 16:7). Tales hombres reciben el título específico de “mensajeros [gr. *apostoloi*] de las iglesias” (véase 2 Co. 8:23; Fil. 2:25), en tanto que los doce y Pablo fueron “apóstol[es] de Jesucristo”. Ninguno de los dos grupos fue perpetuado. A excepción de Judas, no se registra en el Nuevo Testamento que algún apóstol haya reemplazado a otro del grupo primario o secundario tras su muerte.

Debido a que Pablo no se contaba entre los doce originales, le fue necesario defender su apostolado como ellos no tuvieron que hacerlo. Como una de las cualidades necesarias era haber sido testigo de Cristo resucitado (Hch. 1:22), Pablo explicó a la iglesia en Corinto que entre su resurrección y ascensión Jesús primero “apareció a Cefas [Pedro], y después a los doce. Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez ... Después apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles; y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí” (1 Co. 15:5-8). Pablo fue testigo de la resurrección de Cristo de una manera especial. Mientras se desplazaba hacia Damasco para arrestar y encarcelar a los cristianos, “repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo; y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? (Él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues” (Hch. 9:3-5). Por medio de Ananías, el hombre piadoso que vivía en Damasco, el Señor declaró lo siguiente respecto a este enemigo a muerte del evangelio ahora convertido a Él: “instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en

presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel” (v. 15). Tal como el Señor “actuó en Pedro para el apostolado de la circuncisión, actuó también en [Pablo] para con los gentiles” (Gá. 2:8).

El Señor también se apareció a Pablo de manera personal en otras ocasiones (Hch. 18:9; 22:17-21; 23:11; 2 Co. 12:1-4, cp. 1 Co. 9:1).

#### LA MANERA COMO FUE ESCOGIDO

**(no de hombres ni por hombre, sino por Jesucristo y por Dios el Padre que lo resucitó de los muertos), (1:1b)**

Con motivo de las acusaciones de ciertos falsos maestros según las cuales Pablo era un apóstol fraudulento e ilegítimo que carecía de autoridad para enseñar y dirigir a las iglesias, él declaró con firmeza que la suya no era comisión humana porque no había sido enviado por parte **de hombres**. Tampoco se había nombrado a sí mismo **ni por hombre** le había sido asignada la comisión divina. Ningún medio humano tuvo parte en la asignación de su comisión apostólica. Su llamado al apostolado no fue mediado por ceremonias o recursos humanos, ni siquiera por la imposición de manos de un grupo de líderes en Jerusalén, Antioquía o cualquier otro lugar, aunque el grupo de ancianos en Antioquía tuvo parte en su proceso de ser enviado en su viaje misionero de evangelización (Hch. 13:1-3).

El llamado original de Pablo al apostolado vino directamente **por Jesucristo y por Dios el Padre que lo resucitó de los muertos**. Jesús llamó a Pablo y le apartó antes de haber tenido contacto con alguno de los demás apóstoles. Tras varios años de preparación divina (véase Gá. 1:17-18), fue enviado para empezar su trabajo entre los gentiles por intervención directa del Espíritu Santo, cuyo encargo divino fue reconocido por los líderes de la iglesia en Antioquía (Hch. 13:2-3). La autoridad de Pablo no fue dada por los hombres ni por él mismo sino **por Dios**, y su derecho para instruir a los gálatas se fundaba en esa prerrogativa divina.

Pablo nunca perdía la oportunidad de mencionar la resurrección, sin la cual el evangelio carece de poder. El Dios que nombró apóstol a Pablo era nada más y nada menos que **Dios el Padre que resucitó a su Hijo de los muertos**.

Sin duda alguna Pablo tenía una comisión enormemente superior a la de cualquiera de los judaizantes que enseñaban falsedades y confundían a los gálatas con la intención de pasar por encima de la autoridad apostólica de Pablo.

La mención frecuente del apóstol a **Dios y Padre** vinculada a **Jesucristo** en todo el Nuevo Testamento es significativa y no debe perderse de vista. No se menciona para darnos a entender que Dios es *nuestro* Padre (aunque esa verdad se indica en 1:4), sino que **el Padre** tiene un papel específico en la Trinidad con

relación al Hijo. De esa manera se subraya la gran importancia de esta relación entre la primera y segunda personas de la Trinidad en su naturaleza esencial. Tal título expresa igualdad en la deidad de ambos, el Padre y el Hijo que participan por igual de la misma naturaleza (cp. Mt. 11:27; Jn. 5:17-18, 22; 10:29-33; 14:9; 17:1-5; Ro. 15:6; 2 Co. 1:3; Ef. 1:3; 1 P. 1:3; 2 Jn. 3). Asevera que **Jesucristo** es Aquel que es de la naturaleza de Dios, y que el Dios verdadero es Aquel que es **el Padre de Jesucristo**.

### SU ASOCIACIÓN

**y todos los hermanos que están conmigo, a las iglesias de Galacia: (1:2)**

La tercera base de la autoridad de Pablo queda implícita en su referencia de **hermanos** aplicada a las personas que le acompañaron durante su ministerio, a diferencia de su propia identificación como apóstol.

Los eruditos y teólogos liberales que interpretan la Biblia sostienen que los apóstoles no eran más importantes o inspirados que otros testigos humanos de Jesucristo que vivieron durante ese mismo tiempo de su ministerio terrenal. Lo que enseñaban y escribían se basaba en su percepción y entendimiento propios, por lo cual no tenía la impronta de la autoridad divina y no podía convertirse en objeto de observancia impuesto a los demás creyentes, tanto en esa época como en tiempos posteriores. Cada creyente tiene sus propias experiencias de lo que se denomina con frecuencia “el suceso de Cristo”.

El dogma católico romano postula que la Biblia fue escrita por la iglesia y esta por ende se constituye en una autoridad superior a la Biblia. Por lo tanto, la iglesia puede hacer añadiduras o modificaciones a las Escrituras según juzgue apropiado, y a sus pronunciamientos eclesiásticos se les atribuye la misma autoridad espiritual y moral de las Escrituras, incluso en aquellos casos de contradicción patente a las enseñanzas bíblicas.

Pablo habría argumentado en contra de ambas posturas con todas sus fuerzas. Si él y los demás apóstoles del Nuevo Testamento no hubieran sido inspirados por Dios con autoridad e investidura únicas, eran por cierto los hombres más presuntuosos del mundo, porque alegaban de forma resuelta e indiscutible que hablaban y escribían en el nombre de Dios. Como apóstoles hablaban a la iglesia, no en representación de la iglesia. La iglesia derivaba su doctrina de los apóstoles, quienes a su vez la recibieron directamente de Dios (Ef. 3:5). Nunca se habla de ellos como los apóstoles de la iglesia, sino siempre como apóstoles de Jesucristo.

Jesús dijo a los doce: “De cierto, de cierto os digo: El que recibe al que yo enviare, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió” (Jn. 13:20). Poco después les dijo: “Os he dicho estas cosas estando con vosotros. Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará

todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho” (14:25-26).

Por cuanto la enseñanza de los apóstoles provenía directamente del Señor, los escritos de Pablo, Pedro, Juan y los otros cuentan con la misma autoridad e inspiración divinas de las palabras que Jesús habló en persona durante su ministerio terrenal. Es por esa razón que las Biblias editadas con las palabras de Cristo en tinta roja pueden llevar a malos entendidos: en cierta forma insinúan que las palabras dichas por Jesús durante sus tres años de ministerio en la tierra son más inspiradas y valiosas que otras partes de la Biblia. No obstante, como Pablo dejó en claro a Timoteo: “toda la Escritura es inspirada por Dios” (2 Ti. 3:16), quien es el autor de cada una de sus palabras bien sea a través de los profetas, el Señor Jesucristo o los apóstoles.

Como la Biblia es la propia Palabra de Dios, estar sujetos a Dios equivale a estar sujetos a la Biblia. No es una amalgama de opiniones humanas, sino el cofre inmune de la verdad divina.

Según lo dicho en la introducción a este comentario, **las iglesias** del sur **de Galacia** estaban en ciudades al centro del Asia menor como Antioquía de Pisidia, Iconio, Listra y Derbe, donde Pablo había ministrado en su primer y segundo viaje misionero (Hch. 13:14-14:23; 16:1-5). El hecho de que Pablo fundara esas iglesias ciertamente le facultaba para tratar con ellas en pleno ejercicio de su autoridad apostólica (cp. 1 Co. 4:14-21, donde Pablo expresa que tiene el derecho de reprender a los corintios porque es su padre espiritual).

La mención de estas **iglesias** es breve e impersonal, y se nota la falta de palabras efusivas que ocurren con bastante frecuencia en otras epístolas paulinas. La contrariedad que manifiesta ante su alejamiento del evangelio de la gracia le obliga a obviar elogios y comentarios personales, optando por un saludo apostólico simple para proceder de inmediato a la reprimenda doctrinal.

## EL MENSAJE DE PABLO

**Gracia y paz sean a vosotros, de Dios el Padre y de nuestro Señor Jesucristo, el cual se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre, (1:3-4)**

Como Pablo explica más adelante en la epístola, el evangelio que él predicaba no era “según hombre; pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo” (Gá. 1:11-12). Dos de las palabras más preciosas relacionadas al evangelio dado por Dios son **gracia** y **paz**. La primera es la fuente de la salvación y la segunda es el resultado. La **gracia** es positiva, tiene que ver con nuestra posición firme en Cristo; la paz es el resultado práctico de su aplicación. Las dos fluyen por igual **de Dios el Padre** a través de su Hijo y **nuestro Salvador, el Señor Jesucristo**.

En la cultura griega del tiempo de Pablo el saludo cotidiano era *chara* (“gozo”). Aunque es cierto que el gozo forma parte de las múltiples bendiciones que los cristianos reciben de Dios y que se debería reflejar siempre en sus vidas (Gá. 5:22), el saludo cristiano distintivo de **gracia y paz** guardaba un significado especial para Pablo y otros creyentes en la iglesia primitiva.

Ya que no ofrece gracia ni suministra paz, el sistema legal enseñado por los judaizantes mentirosos es atacado aún por medio de este simple saludo. Si uno se justificara ante Dios y se hiciera poseedor de la salvación mediante las obras, como lo sostenían aquellos falsos maestros, la gracia queda excluida por completo (Ro. 4:4-5) y la paz es inalcanzable, porque nadie sabe si tiene suficientes buenas obras para obtener seguridad eterna de salvación.

En el versículo 4 Pablo hace un resumen sucinto del evangelio verdadero de la **gracia** y la **paz**, mostrando su naturaleza, su objeto y su fuente.

#### LA NATURALEZA DEL EVANGELIO: LA MUERTE EXPIATORIA Y LA RESURRECCIÓN DE JESUCRISTO

##### **el cual se dio a sí mismo por nuestros pecados (1:4a)**

Al pasar de la gracia a un sistema legalista de salvación por obras, los gálatas habían ignorado la importancia y el significado de la muerte de Cristo.

El corazón del evangelio es el sacrificio voluntario que Cristo hizo de **sí mismo por nuestros pecados**. La salvación no se gana con esfuerzos individuales para eliminar el pecado, sino mediante la confianza personal en la promesa de Dios de perdonar el pecado por medio de la obra de Jesucristo. Su muerte expiatoria fue la parte más esencial del plan divino de redención, sin la cual todas sus enseñanzas y obras milagrosas habrían sido ilusiones carentes de sentido. Aparte del sacrificio y la muerte de Cristo, su ministerio en la tierra habría manifestado el poder y la verdad de un Dios grande y maravilloso, pero un Dios con quien los hombres jamás podrían ser reconciliados, porque no tendrían escapatoria frente a las consecuencias del pecado. Como ningún hombre puede eliminar el pecado por las obras (Ro. 3:20), resulta imprescindible que le sea perdonado. Por esa razón fue necesario e ineludible que “él mismo [llevara] nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia” (1 P. 2:24). Si Cristo no hubiera muerto en nuestro lugar, tampoco habría resucitado por nuestro bien, y si no hubiera resucitado, como dice Pablo, la predicación del evangelio sería en vano, confiar en el evangelio carecería de valor y todos los hombres seguirían muertos en sus delitos y pecados (1 Co. 15:14-17).

La expresión **se dio a sí mismo por nuestros pecados** afirma que el propósito

de la venida de Cristo consistía en ser presentado como una ofrenda por los pecados (cp. 3:13).

#### EL OBJETO DEL EVANGELIO: LIBRAR DEL PRESENTE SIGLO

##### **para librarnos del presente siglo malo, (1:4b)**

El propósito del evangelio es **librarnos** (el subjuntivo griego indica propósito), a todos los que creemos en Cristo, **del presente siglo malo**. La muerte de Jesús fue una operación de rescate, el único medio posible para salvar a los hombres del mundo condenado y de la muerte eterna dándoles vida eterna.

*Exaireō* (**librarnos**) transmite la idea de rescatar del peligro. La palabra fue empleada por Esteban en su sermón ante el sanedrín, al describir la intervención divina que obró la puesta en libertad de José y los hijos de Israel en medio de su gran aflicción en Egipto (Hch. 7:10, 34). Pedro usó esa expresión para describir la manera como Dios le libró de la prisión (Hch. 12:11), y el tribuno romano Claudio Lisias la empleó en referencia a su intervención como comandante para rescatar a Pablo de la turba beligerante en Jerusalén (23:27; cp. v. 10). Gálatas 1:4 contiene el único uso metafórico del término en todo el Nuevo Testamento.

**Siglo** (*aiōn*) no se refiere a un período de tiempo sino a un sistema pasajero y transitorio que es **malo** en este caso, el sistema satánico que ha dominado al mundo desde la caída y lo seguirá dominando hasta el regreso del Señor. Aunque los creyentes no son removidos de la tierra hasta morir o ser arrebatados, sí son rescatados **del presente siglo malo** tan pronto reciben a Jesucristo como Señor y Salvador. Todavía están en el mundo, pero ya no le pertenecen (Jn. 17:11, 14–18; Fil. 3:20–21, 1 Jn. 5:5). La vida cristiana fiel es la vida celestial vivida en la tierra.

#### LA FUENTE DEL EVANGELIO: LA VOLUNTAD DE DIOS

##### **conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre, (1:4c)**

La fuente del evangelio salvador de Jesucristo es la **voluntad** soberana, amorosa, compasiva y generosa **de nuestro Dios y Padre**, quien “de tal manera amó ... al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Jn. 3:16).

Jesús oró así en el huerto: “Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya” (Lc. 22:42). La voluntad del Padre *no* era pasar de su Hijo esa copa, porque de otro modo el mundo no podría salvarse. Fue **la voluntad** del **Padre** que su Hijo precioso muriera, a fin de que todos los que

confían en Él puedan vivir. El Padre envió al Hijo a morir, y el Hijo puso su vida en rescate de manera obediente y voluntaria.

En términos específicos, cada creyente rescatado es librado a causa de la voluntad de Dios en su gracia y soberanía. “Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios” (Jn. 1:12-13). Así la salvación se separa por completo de la voluntad humana y queda sumida en las profundidades del decreto soberano de Dios.

### EL MOTIVO DE PABLO

**a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén. (1:5)**

Pablo concluye su introducción con una doxología digna de un Dios que salva en gran manera. Su motivo para escribir a las iglesias en Galacia era reconocer en últimas que Dios es digno de **gloria por los siglos de los siglos**. El fin supremo del apóstol fue glorificar a su Señor, y llama a todos los creyentes a hacer “todo para la gloria de Dios” (1 Co. 10:31).

En estos cinco versículos introductorios de Gálatas, Pablo cubre las cuatro etapas de la salvación del hombre. La primera es el decreto soberano de Dios para salvarle, la segunda fue la muerte de Cristo por los pecados del hombre, la tercera el nombramiento de apóstoles para dar testimonio vivo de esa provisión divina, y la cuarta etapa fue el regalo de gracia y paz que Dios da a aquellos que creen en Jesucristo su Hijo. En cada una de las etapas el Padre y el Hijo trabajan juntos, porque su voluntad y su trabajo son siempre una misma cosa (Jn. 5:30; 6:38; 10:30).

Pablo y los demás apóstoles fueron comisionados y enviados por el Padre y el Hijo, y la gracia que trae salvación así como la paz que la salvación trae, provienen por igual del Padre y el Hijo. La salvación es provista, predicada y concedida por la operación común de Dios el Padre y Dios el Hijo. Ambos planearon la salvación, juntos proveen salvación, juntos anuncian la salvación y otorgan la salvación juntos a cada persona que acude a ellos con fe.

La palabra **amén** expresa aquí la afirmación debida que ratifica la dignidad absoluta de Dios para recibir gloria por siempre ante una provisión tan maravillosa de gracia y salvación eternas. Alan Cole escribe acerca de esta palabra: “Los cristianos tradicionales de habla cantonesa se acercan mucho al significado original en hebreo cuando dicen al final de una oración *shing sam shoh uen*: ‘esto es lo que deseo de todo corazón’” (*The Epistle of Paul to the Galatians* [La epístola de Pablo a los Gálatas], Grand Rapids: Eerdmans, 1970], p. 37).